



Si bien a casi tres meses del inicio del estallido social, existe un cierto cansancio por los saqueos y desmanes, las movilizaciones siguen ocurriendo.

Crisis Social

UN MOMENTO PARA REFLEXIONAR

RAYADOS CON DIVERSAS DEMANDAS SOCIALES Y POLÍTICAS CUBREN LOS MUROS DE DISTINTOS SECTORES DE SANTIAGO Y REGIONES. JUNTO A ELLOS, LAS MARCAS DE DESMANES CONTRA BIENES E INFRAESTRUCTURA SON TESTIMONIO DEL VANDALISMO QUE POR SEMANAS HA GOLPEADO INCESANTEMENTE A LAS CIUDADES DEL PAÍS. ¿QUÉ FACTORES ATIZARON EL CONFLICTO Y QUÉ HAY QUE HACER PARA VISLUMBRAR UNA SALIDA?

Por Mónica Neumann_Fotos CChC.

“No renunciaré”, dijo el Presidente Sebastián Piñera en entrevista a la BBC a comienzos de noviembre de 2019. Lo llamativo del diálogo no era su respuesta, sino la pregunta que la representante de la cadena británica le había formulado. Una interrogante de esa naturaleza, a un mandatario que había ganado las elecciones con un contundente 55% de los votos y había asumido el poder apenas 20 meses antes, era quizás la más clara muestra de que “algo” grave se había desatado en Chile.

Ese “algo” fue una ola de intensas protestas, combinada con aguda violencia y destrucción indiscriminada de bienes públicos y privados, que desde hacía más de dos semanas recorría el país con persistencia inusitada, sin que fuera posible predecir su término. ¿Qué había pasado? Las masivas evasiones en el pago del metro protagonizadas por escolares tras el anuncio de un alza de \$ 30 en la tarifa del sistema habían adquirido, a contar del 18 de octubre, un cariz crítico, con marchas en las calles y una declaración de Estado de Emergencia por parte de las autoridades, destinada a controlar la marea destructiva que día a día azotaba al país, pareciendo ensañarse especialmente

con la otrora estrella del sistema de transporte público de Santiago: la red de metro.

Estallido, convulsión, manifestación, revuelta, subversión, no hay un término de consenso para describir los hechos que continuaron repitiéndose por semanas, así como tampoco existe una interpretación definitiva sobre su génesis. Como lo plantea el analista político Ascanio Cavallo: “no existe aún un diagnóstico objetivo de lo que pasó”.

CALDO EMOCIONAL

El socio director de la empresa de investigación de mercado Critería, Andrés Varas, sostiene que el estallido deriva de que “se basó el vaso de la paciencia de las personas”. El tema lo abordó en la presentación del estudio “Todos somos generales después de la batalla”, que hizo en la jornada sobre “Nuevo escenario político y social de Chile”, organizada por la Cámara Chilena de la Construcción (CChC) a fines de noviembre.

En la visión de Varas, el conjunto de factores que se combinaron para que se produjera esta situación, comenzó con el aumento de la tarifa en el transporte público: un tema originalmente no prioritario para la gente, pero que se potenció al vincularse

con las necesidades básicas de la clase media. Y se le sumó la decepción por la ralentización del crecimiento económico; uno que, cuando ocurre, “es poco equitativo”, afirma el sociólogo.

Este punto, destaca Varas, presenta un peligro. Tal como ocurrió en el período 2011-2012, cuando se demonizó la palabra lucro, ahora sucede otro tanto con el término crecimiento. La alerta surge a partir del estudio de Critería, que identifica que las personas tienden a vincular el uso de esta palabra con la obtención de ventajas propias por parte de políticos y de empresarios, generándose, en consecuencia, una asociación con sentimientos como rabia, estafa y molestia. “Hay un riesgo inminente de que el concepto de crecimiento se empiece a invalidar y se comience a cargar emocionalmente de una manera inapropiada en la ciudadanía”, advierte el investigador.

Un tercer factor que le agrega contenido al vaso de la paciencia, dice Varas, es el aumento en el costo de la vida, que genera angustia frente a un endeudamiento “que se maneja con más endeudamiento”. Síntomas de esto, advierte, son el consumo de benzodiazepinas en Chile -uno de los más

“HAY UN COSTO muy importante en materia de patrimonio, identidad y cultura, que es cuando se destruyen lugares de importancia simbólica para la gente”, dice Iván Poduje.

“LAS EMPRESAS pueden contribuir a crear comunidad, participando en la construcción conjunta de soluciones con los trabajadores”, afirma Patricio Donoso.



altos del mundo- y los datos de la encuesta de presupuesto familiar del INE, en donde se observa que el 60% de la población tiene gastos superiores a los ingresos.

El miedo a una escasa jubilación es otro elemento. Se trata no sólo de un problema real para un grupo determinado de la población, sino de un tema simbólico en el que los jóvenes, por ejemplo, visualizan un futuro “oscuro”, y que genera también un cuestionamiento moral en una sociedad que, según datos de la Fundación Sol, paga un monto promedio de pensiones de \$154.000 mensuales.

La desconfianza en relación a las instituciones importantes de la democracia también forma parte de este recuento. Como indicadores de ello, Varas menciona los datos del estudio “Latinobarómetro”, de Mori, que mostraba -previo al estallido- una caída en el prestigio de las Fuerzas Armadas, Carabineros, el Poder Judicial, el Senado y los partidos políticos, entre otras. En un sentido similar, un estudio del CEP sobre aprobación de los gobiernos revela que la tendencia a una evaluación mayoritariamente positiva

se extiende hasta el primer período de la ex Presidenta Bachelet, después del cual “hay un cambio estructural en la forma en que la ciudadanía empieza a valorar la conducción política”. A ello se suma la caída en la participación electoral, que no se explica por el paso del voto obligatorio al voluntario, sino por una falta de identificación con el modelo político.

Este conjunto de factores da origen a un “caldo emocional”, dice el director de Critería, en que se tiende a ver a “una gran clase política indiferenciada, que cuida de sí misma y está desconectada de la gente”, tiñéndose esto con “un rechazo muy grande a lo que se percibe con una gran inequidad económica, que no retrocede con la velocidad que se espera”.

Según el experto, el análisis de la información económica del país de los últimos 30 años muestra que tanto la pobreza como la desigualdad han disminuido. Pero la gente no lo siente así. Un 73% piensa que la desigualdad no solo no ha bajado, sino que ha aumentado. Incluso, cruzando distintos datos, apenas el 3% de la población percibe correctamente lo que la información eco-



Diversos sectores del centro se vieron afectados por el vandalismo desde el 18 de octubre.

nómica muestra. En otras palabras, queda en evidencia “el tremendo desacople entre los datos y lo que está viviendo la gente en la calle”, concluye Varas.

¿CANSANCIO?

Ascanio Cavallo, quién también participó de la jornada de análisis convocada por la CChC, plantea que el llamado “movimiento” tiene características curiosas: es altamente fragmentado (no incluye una organización, sino muchas), presenta anarquía (cada uno busca sus objetivos y promueve desórdenes a voluntad, sin que se observe una desconexión completa entre la llamada manifestación pacífica y la violenta), y tiene una alta emocionalidad, como muestran las explicaciones que dan las personas detenidas acerca de sus actos, que no apelan a la razón sino a los impulsos. “Probablemente lo hagan motivados por rabia, ira y resentimiento”, dice el analista.

El anarquismo presente en Chile –y largamente subestimado por los aparatos de seguridad, dice Cavallo–, es de carácter insurreccional. Uno de sus ejes es la certeza de

que ningún Estado es capaz de responder a decenas de ataques simultáneos y se desconoce su magnitud. Que dicha organización haya podido continuar operando, según Cavallo, se debe a “la sensación de impunidad. De que no pasa nada si uno rompe la tienda de la esquina. No me van a detener”.

Como consecuencia, explica, “la protesta pacífica, que va desde los cacerolazos, hasta la única marcha realmente pacífica del viernes 25 de octubre, se ha retirado ante el espectáculo de la violencia”. Algo similar, vaticina, ocurrirá con el vandalismo, que una vez aislado, desaparece rápido.

En la perspectiva de Andrés Varas, la acumulación de destrozos está empezando a cansar a la gente. Pero, tomando los indicadores de los estudios como respaldo, descarta que ello desgaste el movimiento. “Hay un montón de sintomatología que hace pensar que las manifestaciones se van a mantener, en especial dada la sensación de que, lentamente, el cerco se ha ido corriendo y entendiendo que este movimiento no es el vandalismo, ni los asaltos, ni la gente que anda rompiendo todo por la calle”, comenta.

IMPACTO URBANO

La evaluación de los daños provocados por el vandalismo, iniciado el 18 de octubre, es una tarea que ha mantenido ocupado a Iván Poduje, arquitecto y socio fundador de Atisba. “En Valparaíso estimamos que el 34% de los edificios está dañado por saqueos e incendios. Evaluamos que hay cerca de 10 mil empleos comprometidos y que el costo de reparar infraestructura pública y privada va a ser del orden de US\$ 180 millones”, afirma.

No es mejor el panorama en la capital. “Hemos hecho levantamientos en Puente Alto y Maipú, y existe entre un tercio y 40% de los locales afectados”, dice Poduje. A esto se agregan los destrozos en el Metro, calculados en US\$ 350 millones a US\$ 380 millones y en numerosos otros sectores de Santiago, así como en muchas ciudades en el norte y sur del país.

Además de los números, la destrucción también se expresa de otros modos. “Creo que hay un costo muy importante en materia de patrimonio, identidad y cultura, que es cuando se destruyen lugares de importancia simbólica para la gente, como el



Andrés Varas, socio de la empresa Critería.



Ascanio Cavallo, periodista y analista político.



Iván Poduje, arquitecto y urbanista.



Alfredo Moreno, ministro de Obras Públicas.



Patricio Donoso, presidente de la CChC.

“HAY SINTOMATOLOGÍA que hace pensar que las manifestaciones se van a mantener, en especial dada la sensación de que, lentamente, el cerco se ha ido corriendo”, comenta Andrés Varas.

centro de Puente Alto, la zona patrimonial de Valparaíso o la Plaza Baquedano, lo que afecta su ánimo. Lo segundo, es la alteración de la movilidad, que ha afectado mucho la calidad de vida de las personas. Y el tercer impacto es económico. Cuando se destruye el motor de la ciudad, que son los servicios, la afectación en el empleo y en la economía es muy relevante”, dice el arquitecto.

El desempleo, como consecuencia de la caída en el comercio y la destrucción de pymes, es otra huella de la crisis que Ascanio Cavallo observa. Y a esto le agrega las repercusiones internacionales: “imagen país, riesgo país, inversiones”.

¿CÓMO RECONSTRUIR?

Las semanas avanzan, las protestas y la violencia continúan (aunque en menor medida) y permanecen a la vista sus huellas en rayados y destrozados. El próximo desafío será la reconstrucción. ¿Pero cómo se logra?

“Se tiene que cortar el vandalismo. No se puede reconstruir nada si no se sube el costo de vandalizar, que hoy es gratis. Esto se hace con la dictación de leyes. Conjuntamente, se deben hacer reformas sociales que le hagan sentido a la mayoría, para que vean que esto

valió la pena, lo que también es importante. El plazo para la ejecución de esta tarea está entre los dos y tres años. Después, costará más hacerlo”, afirma Iván Poduje.

Algo que la crisis ha dejado en evidencia, dice el presidente de la CChC, Patricio Donoso, es la importancia de las instituciones en la conformación del tejido social. En este sentido, el gremio ha mantenido diversas conversaciones con los trabajadores de la construcción en donde han emergido aprendizajes que son valiosos para el gremio. Entre ellos destaca el estar en terreno, escuchar a los trabajadores y construir en conjunto las soluciones sociales que más necesitan, en vez de ofrecer medidas que puedan ser interpretadas como una señal de soberbia.

“Las prioridades no las tenemos nosotros, por más que creamos saberlas, sino quienes las sufren y por ende las demandan. La gente quiere ser escuchada. Por ello, hoy más que nunca hay que moverse, estar en terreno y hacer la pega. Soy un convencido de que las empresas -como organización- tienen una tremenda oportunidad de contribuir a crear comunidad”, destaca.

Su mirada es compartida por el ministro de Obras Públicas, Alfredo Moreno. En Chi-

le, dice, se ha destruido la comunidad. No se trata de un fenómeno exclusivo de nuestro país, pero adquiere gran importancia, debido a que las comunidades que se organizan son las que salen adelante y esto es válido también para el empresariado. “Hay que sentarse a conversar, de verdad, con personas que tienen vidas y opiniones distintas. La mayoría de los chilenos son criteriosos y hay que sacarse los mitos de la cabeza. El poder del diálogo, de la cercanía, es extraordinario. La gente entiende que no se pueden arreglar todos los problemas sociales en el corto plazo, ni todos simultáneamente”, afirma.

Por su parte, Iván Poduje también realiza el poder del diálogo para reconstruir el país y las confianzas. “Cuando se produce una destrucción de esta magnitud, no generada por un sismo, sino por el hombre, siempre queda una herida. Por ejemplo, si se deja parte de la destrucción de Plaza Baquedano, se dividirá para siempre el país. Lo mismo si se le cambia el nombre por Plaza de la Dignidad. Por lo tanto, lo que hay que realizar acá es un proceso mucho más participativo y de discusión para ver, sobre todo en los lugares más afectados, cómo se van a reformular para no generar división”, concluye el arquitecto.